

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 36

La Segunda Venida
de Cristo y la
Destrucción de la
Tierra y el Universo

Reinando
a la Diestra
de Dios

La Resurrección
de los Muertos

El Juicio Final

Una Sola
Segunda Venida

Migración Milenial

La Raíz del Problema

Una Escatología
de Triunfo

Un Reino Mesíasico
Terrenal:
Un Error Judío
Cristianizado

¿Victoria o Derrota?

¿Está el Fin Cerca?

El Cetro de Judá

Un Reino Victorioso



"Y miré, y he aquí
un caballo blanco;
y el que lo montaba...
salió venciendo,
y para vencer"
(Apocalipsis 6:2).

www.iglesiabautista.cl
www.iglesiasbautistas.net
www.hallmarkbaptist.com

EDITORIAL

VENCIENDO Y PARA VENCER
(Apocalipsis 6:2)

Un factor importantísimo que tiene el evangelismo estancado es la visión de futuro que tienen muchos evangélicos, pues creen que estos son los últimos tiempos, que las señales, los rumores de guerra, los terremotos, etc. se están cumpliendo (Mt. 24:6,7), y que el fin está cerca, y que no hay nada más que hacer por la causa de Cristo, sino tratar de identificar el anticristo y ver qué pasa con Israel, pues es una especie de reloj profético. No obstante, la Biblia dice que queda mucho camino por recorrer. Y si no abandonamos esta pesimista y errada visión de futuro vamos a seguir estancados evangelísticamente, creyendo que ya no hay tiempo de solucionar este desorden denominacional que tiene la fe cristiana sin credibilidad.

Las buenas noticias son que hay tiempo para solucionar estos problemas que nosotros mismos, los cristianos, hemos creado en el transcurso de los siglos, llegando a un punto que ya exige cambios radicales y altura de mira de aquellos que invocan el Nombre del Señor.

No se puede esperar que nuestro mensaje sea creído, si no estamos unidos en la verdad (Jn.17:17, 21-23); tampoco podemos seguir creyendo que el *status quo* de la cristiandad actual es la voluntad de Dios, o esperar sentados que el Señor venga personalmente a la tierra a solucionar lo que nuestra desobediencia de largo plazo ha producido.

La visión bíblica de los eventos del porvenir es de victoria evangélica. La historia que está por escribirse es de salvación para millones en la tierra, cuando las puertas del infierno no prevalezcan ante el avance del estandarte del evangelio y la verdad; y este esperanzador futuro profético obliga al pueblo de Dios arreglar las cosas en casa primero (1Pedro 4:17) antes de llevar el evangelio al mundo para que sea comunicado efectivamente y con un alto grado de credibilidad.

La iglesia con el poder del Espíritu Santo será el motor que generará los cambios sociales y culturales que son necesarios para traer a la victoria el evangelio y la verdad en nuestro planeta. Un Cristo reinando físicamente en esta tierra es sólo una fantasía. Los cinco argumentos aquí presentados son un resumen de un libro que escribí y que deseo compartir con mis hermanos en Cristo. □

El Editor

LA VERDAD

Publicada por la Misión Bautista «LA VERDAD»
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses
Impreso por: Industrias Gráficas 3f

Lecturas de prueba: Carmen Gloria Ardura Vallejos
Dirección: España 131 Dpto. 302 Temuco - Chile
Fono: 45-983084 / 0-86368845
E-mail: hectorihernandez@hotmail.com

Esta publicación también es distribuida en U.S.A.
para el pueblo de habla hispana.
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265
E-mail: hallmarkbaptistchurch@hotmail.com



LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO Y LA DESTRUCCION DE LA TIERRA Y EL UNIVERSO

“La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles” (Hebreos 12:26,27).

El primer argumento en pro de un advenimiento postmilenial es que la Biblia establece que la tierra será destruida o “conmovida” una sola vez más (Hebreos 12:26-27). Esta conmoción involucra todas las cosas creadas por Dios en los seis días de la creación; para luego recibir un “reino inmovible” donde mora la justicia (vers. 28). Ahora bien, la destrucción del universo está vinculada con la segunda de Cristo (Mateo 24:29-31 y 2Pedro 3:9-13); por lo tanto, el milenio debe ocurrir antes de este catastrófico evento, porque después no habrá tierra para llevar a cabo un milenio, pues entramos a un cielo y tierra nueva (Ap.21:1; 2Pedro 3:13).

El autor de Hebreos, contrasta el monte Sinaí, donde Dios promulgó su ley, y el monte de Sion, desde donde Él hoy nos amonesta. Cuando Dios entregó su ley en el monte Sinaí la tierra fue conmovida: “...pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo” (vers.26). Dios promete en este pasaje que ahora hará estremecer no sólo la tierra, sino que también el cielo, y luego interpreta esta remoción como la destrucción de todo lo creado por Dios en el primer capítulo de Génesis para dar lugar a las cosas “inmovibles” y eternas, a los cielos y tierra nueva que Dios creará. “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (Isaías 65:17; Apocalipsis 21:1).

Estos hechos, naturalmente nos llevan a hacer las siguientes preguntas: ¿Cuándo sucederán estas cosas? ¿En qué momento ocurrirá esta conmoción, remoción, o destrucción del universo físico para dar paso al espiritual?

El Señor Jesucristo en el libro de Mateo es abordado por los discípulos con este mismo tipo de preguntas (Mt. 24:3).

Posteriormente, en el versículo 29 el Señor establece un marco cronológico que demarca con absoluta claridad y precisión los acontecimientos que preceden la destrucción del universo y la segunda venida de Cristo:

“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas”.

Nótese el factor tiempo: “E inmediatamente después de la tribulación”. Estas precisiones cronológicas son extraordinariamente importantes, porque concadenan los

Véase gráfico (1) en contraportada Continúa en pág. 10

2º Argumento

REINANDO A LA DIESTRA DE DIOS

Cristo ya está reinando en el trono de David, El no está a la espera de venir a reinar físicamente en la tierra

El segundo argumento en pro de un advenimiento posmilenial, posttribulacional es el hecho que Cristo se mantendrá reinando a la diestra de Dios, hasta que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies:

“Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Salmo 110:1).

Este pasaje bíblico es la columna vertebral que sostiene toda la estructura escatológica del Nuevo Testamento, puesto que establece la ubicación del trono desde donde Cristo reina, hasta el momento que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Este es un pasaje bíblico citado numerosas veces en el Nuevo Testamento, dando a entender que esta teología era fundamental para los escritores del Nuevo Testamento en su configuración de los eventos del porvenir. (Marcos 16:19; Hechos 2:33, 35; Romanos 8:34; Efesios 1:20 Colosenses 3:1; Hebreos 1:3; 8:1; 10:12,13; 12:2).

El Nuevo Testamento establece que la ascensión de Cristo al Padre y su permanencia a la diestra de Dios iba a ser hasta que todo enemigo fuera sometido. Es decir, Cristo se mantendrá a la diestra de Dios reinando como legítimo heredero del trono de David, hasta que toda resistencia sea dominada. El apóstol Pedro nos presenta esta misma teología con otras palabras:

“Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:20,21).

Pedro establece el hecho que Jesucristo, después de su ascensión, debe permanecer en el cielo a la diestra de Dios hasta la restauración de todas las cosas. “La restauración de todas las cosas” no puede ser otra cosa que el “cielo y tierra nueva” de Apocalipsis 21, 22 donde todas las cosas serán renovadas: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (21:5) y Cristo debe permanecer a la diestra de Dios hasta la culminación del plan de Dios para este universo presente, hasta que toda profecía, incluyendo las milenias, haya tenido cumplimiento. Por lo tanto, el regreso del Señor será al final de los tiempos, cuando Dios restaure “todas las cosas”. Este es el testimonio no sólo de Pedro, sino

Véase gráfico (2) en contraportada Continúa en pág. 10



3º Argumento

LA RESURRECCION GENERAL DE LOS MUERTOS



No hay una separación de mil años entre la resurrección de los justos y de los injustos, como lo establece el premilenialismo

El tercer argumento en pro de un advenimiento postmilenial, posttribulacional es el hecho de la resurrección general de los muertos en la segunda venida de Cristo:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:1,2).

Este pasaje relata un tiempo de angustia sin precedentes en esta tierra. Mateo 24:21,29 describe esta misma tribulación, y esto lo podemos inferir por la similitud del lenguaje, y por el hecho que esta tribulación es dramáticamente única en la tierra: “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”. Daniel conecta este “tiempo de angustia” o tribulación con una resurrección general de muertos: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (12:2); y Mateo relaciona la gran tribulación con la segunda venida de Cristo en Mateo 24:29-31. Mateo no menciona una resurrección, pero fácilmente podemos concluir que este es el escenario por la información que Pablo nos entrega acerca de la segunda venida de Cristo donde los muertos son resucitados en 1Tesalonicenses 4:15-17. La segunda venida de Cristo está inevitablemente conectada con la resurrección de los muertos; y esto ocurre “inmediatamente después de la tribulación” (Mateo 24:29). El Señor, con voz de mando y con trompeta de Dios descenderá del cielo para concluir la historia universal y para pagar a cada uno según sus obras.

La trompeta escuchada en 1Tesalonicenses 4:16 es la misma que encontramos en 1Corintios 15:52: “En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”; y esta voz de trompeta es la misma que escuchamos en Mateo 24:31: “Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”. Por lo tanto, la resurrección de los muertos es un evento posttribulacional que involucra ambas clases de muertos, justos e injustos para comparecer ante el trono de Dios en el juicio final. Daniel, utiliza la expresión: “En aquel tiempo” al comienzo del pasaje, estableciendo un marco de tiempo específico para el cumplimiento de los eventos en análisis, corroborando que la resurrección

Continúa en pág. 11



4º Argumento EL JUICIO FINAL

La Segunda Venida de Cristo define el destino eterno de todo ser humano

El cuarto argumento en pro de un advenimiento postmilenial, posttribulacional es el hecho que en la Segunda Venida de Cristo todos los seres humanos resucitarán para comparecer simultáneamente ante el trono de Dios en el día del juicio final.

Este juicio no será solamente para juzgar la culpabilidad o inocencia de cada ser humano allí presente, sino para poner de manifiesto y para conformidad de todas las criaturas inteligentes en el universo de Dios, que los juicios del Señor son justos y verdaderos. En aquel día solemne, el Omnipotente, revindicará su obra redentiva en Jesucristo, y abrirá los portales celestiales para eterna bendición a aquellos que recibieron el amor de la verdad para ser salvos y confinará a la pena de eterna perdición, separados de su presencia a aquellos que no conocieron a Dios, ni obedecieron el evangelio de Jesucristo: "Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:10,11).

Todos estarán de pie ante el trono de Dios en este grandioso escenario; aquellos que están inscritos en el libro de la vida comprenderán y apreciarán la misericordia que Dios tuvo para con ellos y le expresarán eternamente su gratitud en los cielos nuevos y tierra nueva que Dios ha preparado para ellos; y aquí también cesará la arrogancia de los soberbios, y la altivez de los fuertes será abatida, cuando Dios se levante para juzgar la tierra y los que en ella moran, y los que no se hallaron inscritos en el libro de la vida fueron lanzados a un lago de fuego y azufre que arde por los siglos de los siglos (Apocalipsis 20:10, 15).

Hechos 17:30,31 nos habla de la necesidad de arrepentimiento, porque ha establecido la fecha y el juez para juzgar al mundo:

"Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (17:30,31).

Nótese, que Dios no ha establecido un día para juzgar a los justos y otro día para juzgar a los injustos con un intervalo de mil años entre ambos eventos como lo establece el premilenialismo. Por lo tanto, si el juicio final es un solo evento que se realizará en un punto específico en el tiempo, esto significa que ambas clases de personas, justos e injustos, deben estar presentes.

Continúa en pág. 5

3º Argumento

UNA SOLA SEGUNDA VENIDA

El premilenialismo sostiene que Cristo viene dos veces, sólo que usan la expresión primera y segunda "fase" de la Segunda Venida de Cristo.

El quinto argumento en pro de un advenimiento postmilenial, posttribulacional es el simple hecho que el Nuevo Testamento revela una sola segunda venida de Cristo.

Esta proposición parece demasiado obvia, pero en vista que el premilenialismo ha establecido que la segunda venida de Cristo se ha de efectuar en dos fases, se hace necesario esclarecer que su segunda venida es en una sola fase.

Ahora bien, la idea de un advenimiento en dos fases procede de un marco de pensamiento premilenial, que plantea que en la primera fase de esta segunda venida, Cristo viene secretamente en las nubes para llevarse a todos sus santos al cielo antes que ocurra la gran tribulación, y la segunda fase de esta venida, siete años después, Cristo viene con sus santos a establecer un reino físico de mil años en esta tierra. Esta postura en realidad plantea "dos venidas", pero ¿enseña esto la Biblia? Absoluta y categóricamente no. La Biblia enseña que habrá una sola segunda venida de Cristo, y cuando venga, no será en secreto, "Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre" (Mateo 24:27). Esto es exactamente lo opuesto a una venida en secreto. Luego el apóstol Pablo hablando de la segunda venida del Señor dice: "...con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo" (1 Tesalonicenses 4:16). Este es el pasaje que se utiliza para enseñar una "venida en secreto", pero lo que el versículo describe, a toda vista, es todo lo contrario. El pasaje dice que Cristo vendrá "con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios...". Parece obvio que Dios intenta hacer notoria su venida, aun más notoria que cuando descendió en el monte Sinaí para promulgar su ley con gran voz de bocina y grande estruendo, de tal forma que estremeció los cimientos de la tierra donde estaban los judíos, "...pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra,

Continúa en pág. 9



UN REINO VICTORIOSO

El Señor ilustra el progresivo y victorioso avance de este reino espiritual en las parábolas de la semilla de mostaza y la levadura (Mateo 13:31,32; 13:33). El progreso del reino de Dios ha sido gradual y terminará por llenar toda la tierra del conocimiento del Señor. Estas parábolas destruyen totalmente la generalizada y arraigada idea que la sociedad avanza irreversiblemente a un estado de reprobación completa, estas parábolas ilustran una verdad diametralmente opuesta. □

EL JUICIO FINAL Continuación de página 4

El apóstol Pablo en Romanos 2:5-16 establece que habrá un juicio en el cual Dios pagará a cada uno conforme a sus obras: ira y enojo, para aquellos contenciosos que no se arrepintieron, ni obedecen a la verdad; y vida eterna para aquellos que, “perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad”. El pasaje dice que Dios: “pagará a cada uno conforme a sus obras”. La expresión: “a cada uno”, da a entender que todo ser humano, de ambas clases, estará en la presencia de Dios para ser juzgado conforme al evangelio de Jesucristo.

Cristo, en una parábola, dijo: “De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga” (Mateo 13:40-43).

De una parábola interpretada por Cristo podemos sacar doctrina, y aquí el Señor ilustra que en su segunda venida, la cual es acompañada de sus ángeles, los injustos serán arrancados de su reino para ser echados en un horno de fuego; y los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. Este es el mismo lenguaje encontrado en el libro de Daniel que dice: “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (Daniel 12:3).

Existen otros pasajes que describen el juicio simultáneo de estas dos clases de individuos. En un caso, los presenta como ovejas y cabritos: “apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos” (Mateo 25:31,32,46); y en otros como grandes y pequeños: “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios” (Ap.20:12); “Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra” (Apocalipsis 11:18).

Todos los seres humanos estarán allí presentes para ser juzgados: Sus siervos los profetas, santos, grandes y pequeños, y los que destruyen la tierra. El juicio de Dios es uno sólo en el cual, justos e injustos recibirán sentencia. □

EL CETRO DE JUDA

Si Cristo no puede reinar desde los cielos significaría que el trono de David, ha estado vacío por casi dos mil años, haciendo a Dios parte de una mentira, pero la profecía dice: “No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos” (Génesis 49:10). Cristo se sentó en el trono de David su padre cuando ascendió a la diestra de Dios (Hechos 2:29-35) para reinar eternamente, y de ahí en adelante se ha perpetuado el cetro de Judá. □

LA RAIZ DEL PROBLEMA

El premilenialismo opera con un marco interpretativo inverso. Interpreta el NT a la luz del AT, siendo que el NT es la revelación del AT

El error está en que los cristianos evangélicos asumen como verdadero que el trono de Cristo debe ser de la misma naturaleza que el trono de David. Se da por sentado que si David se sentó en un trono terrenal, Cristo también debe hacerlo. Se cree que la promesa hecha a David era físico-literal; y por lo tanto, exige un reino físico-literal; pero si interpretamos físico-literalmente la promesa hecha a David también debemos interpretar así el sacerdocio levítico del pasaje bíblico siguiente: “No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel. Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días...podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros. Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven” (Jeremías 33:14-18, 21,22). Es decir, una interpretación físico-literal del trono de David obliga el restablecimiento del sistema levítico para ser consistente con este pasaje. Por lo tanto, estamos obligados a espiritualizar la naturaleza del reino si queremos hacerlo una realidad, porque jamás volveremos al sistema levítico ni al ministerio del Antiguo Testamento, por cuanto está obsoleto y fue reemplazado por un Nuevo Pacto que es superior en todos sus aspectos (Hebreos 8:6,7).

El premilenialismo interpreta el Nuevo Testamento a la luz del Antiguo Testamento, un ejercicio hermenéutico inverso. El Antiguo Testamento se debe interpretar a la luz del Nuevo y no viceversa, porque el Nuevo Testamento es el cumplimiento de las promesas hechas a los padres en el Antiguo.

Pero veamos como el sucesor del trono interpreta este reino. Cristo siempre espiritualiza la naturaleza de su reino: “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lc.17:20,21). “Mi reino no es de este mundo...mi reino no es de aquí” (Jn.18:36).

Si Jesucristo hubiera tenido en mente establecer un reino teocrático en este mundo, El tuvo la oportunidad perfecta para hacerlo, pero rechazó tal cosa: “Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo” (Juan 6:15). Y si Jesús personalmente rechaza ser un rey en esta tierra, ¿qué derecho tenemos nosotros para seguir insistiendo en el mismo error que le causó el rechazo de su pueblo y su posterior muerte? Cristo, además oró al Padre en estos términos: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:4, 5). La obra de Jesucristo en esta tierra ya está concluida. □

He leído algunas obras de destacados exponentes de la fe premilenial. Todos ellos concluyen que los pactos hechos por Dios con los patriarcas exigen que Cristo debe volver a este mundo a tomar posesión de la tierra de Canaán y reinar sobre ella, y sobre el mundo entero en un reino físico para dar cumplimiento a las promesas hechas a los padres; especialmente al pacto que Dios hizo con el rey David; pero si analizamos cuidadosamente estos pactos, no encontraremos nada que exija este tipo de cumplimiento. Estos pactos son:

1. El pacto Abrahámico es descrito en Génesis 12:1-3, 7; 13:14-17; 15:1-21; 17:1-21; 22:15-18.
2. El pacto Palestino es descrito en Exodo 19:5,6; 20:1-17; 34:10; Deuteronomio 5:1-3; 30:3-5.
3. El pacto Davídico es descrito en 2Samuel 7:12-29; Jeremías 33:14-18, 21, 22.
4. El Nuevo Testamento o Nuevo Pacto es descrito en Jeremías 31:31-33.

EL PACTO ABRAHAMICO

“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:2,3). En otro lugar del Génesis este pacto es amplificado en estos términos: *“Y estableceré mi pacto entre mí y tí, y tu descendencia después de tí en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de tí. Y te daré a tí, y a tu descendencia después de tí, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos”* (Génesis 17:7, 8). Este mismo pacto, también es renovado en Isaac (Génesis 26:3-5), y en Jacob (Génesis 35:12).

Ahora bien, ¿fue el pacto que Dios hizo con Abraham incondicional, es decir, un pacto sólo de gracia con la promesa de darle a él y a su descendencia la tierra de Canaán como posesión perpetua incondicionalmente? Definitivamente no. El pacto que Dios hizo con Abraham fue condicional, y esta condición era la obediencia: *“En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz”* (Genesis 22:18; 17:1-21). He aquí la condición cumplida por Abraham: *“Obedecistes a mi voz”*. Su obediencia a Dios a lo largo de toda su vida, partiendo con la circuncisión, fue la evidencia de su gran fe que lo justificó delante del Señor (Romanos 4; Santiago 2:21-24).

Ahora bien, ¿De qué forma las naciones de la tierra podrían ser bendecidas en Abraham? El apóstol Pablo en su epístola a los Gálatas interpreta el pacto Abrahámico: *“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”* (Gálatas 3:16). Por la fe en Cristo todas las naciones de la tierra han sido, son, y serán bendecidas. Cristo vino a dar cumplimiento o a confirmar las promesas hechas a los patriarcas: *“Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres”* (Romanos 15:8).

La interpretación que el Nuevo Testamento le da al pacto Abrahámico descarta la posibilidad que el Mesías deba volver a este mundo a reinar sobre la tierra de Canaán, puesto que la obra expiatoria de Cristo en la cruz hace efectiva y perpetua la promesa que en su simiente [la cual es Cristo] serán benditas todas las naciones de la tierra.



UN ERROR JUDIO CRISTIANIZADO

El premilenialismo asume como verdadero que el trono de Cristo debe ser de la misma naturaleza que el trono de David. Da por sentado que si David se sentó en un trono terrenal, Cristo también debe hacerlo. Se postula que la promesa hecha a David era literal; y por lo tanto, exige un reino literal; no obstante, el reino de Cristo es espiritual, pero no por eso deja de ser literal. El Señor siempre espiritualiza la naturaleza de su reino: “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lc.17:20,21). “Mi reino no es de este mundo...mi reino no es de aquí” (Jn.18:36). Cristo rechazó ser el rey que los judíos y el premilenialismo quiere (Juan 6:15); y por lo tanto, la más importante premisa que sostiene todo el armazón del premilenialismo está en error; y por ende, todo el resto está malo.

EL PACTO DAVIDICO

Dios promete a David que de su descendencia levantaría al Cristo para que se sentase en su trono (2Samuel 7; Salmo 132). Ahora bien, la controversia es esta: ¿Es éste un trono terrenal o un trono celestial? Este es verdaderamente el meollo de todo el asunto. Toda la intrincada armazón de la fe premilenial descansa en el hecho de creer que el reino eterno que Dios le prometió a David y que tiene su cumplimiento en Cristo, sucesor legítimo de aquel trono, debe ser instaurado aquí en la tierra. Esta es la premisa fundamental que el premilenialista asume como verdadera, y luego va al Nuevo Testamento para darle cabida a este reino aquí en la tierra (véase 2Samuel 7:12-16). El pacto Davidico en ninguna parte dice o insinúa que este reino milenial debe ser establecido aquí en la tierra; es más, este pasaje establece que el reino “será estable *eternamente*” (vers.16), no sólo por mil años.

EL ESPIRITU SANTO INTERPRETA EL PACTO DAVIDICO

Veamos ahora como el Espíritu Santo interpreta esta promesa hecha a David:

“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lucas 1:31-33).

Dios mismo declara que Jesús es el legítimo heredero de este trono, y además interpreta para nosotros la naturaleza del reino Davidico del Mesías, definiéndolo igualmente en términos *eternos*; por lo tanto, mil años de reinado en esta tierra no llena esos requisitos. El mismo Espíritu Santo establece el hecho que la promesa del trono Davidico no se define en términos de ubicación. Es decir, no es la localización del trono lo que define el reinado, sino que es la persona que se sienta en el trono la que define el reino. Dondequiera que Cristo se encuentre, ahí estará el trono de David. No debemos pensar que si el trono de David era terrenal, así también debe serlo el trono de Cristo. Es el rey el que define y determina la ubicación de este trono y no el trono lo que determina la ubicación del reino, donde quiera que Cristo vaya allí estará el trono de su reino. Cuando la capital del imperio romano se trasladó a Constantinopla, nombre en honor a Constantino, este dijo que Roma estaba dondequiera que estuviera el Cesar. Los reyes reinan de los tronos no de los estrados: “*Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies*” (Isaías 66:1; Hechos 7:49).

LOCALIZANDO EL TRONO DE DAVID

Ahora veamos otro pasaje bíblico que sí habla de la ubicación de este trono. El apóstol Pedro en su primer discurso a los judíos dice acerca de David lo siguiente:

“Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Hechos 2:30-35).

Pedro establece claramente una conexión entre el pacto Davidico y el Salmo 110, dando a entender categóricamente que la ascensión y permanencia de Cristo a la diestra de Dios es el cumplimiento de la promesa “que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono” (vers.30), y de ahí en adelante esperando que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Este pasaje bíblico define absolutamente la cuestión, y destruye completamente la teoría de un reino Mesianico en este mundo. El apóstol Pedro sella absolutamente el asunto, dando a entender que la ascensión de Cristo a su trono en las alturas es el completo cumplimiento de la promesa que Dios hizo a David, si no ¿cuál es el objeto de Pedro para hablar acerca del trono de David o de quién debía sentarse en él, si esto no estaba siendo cumplido en esta ocasión? ¿Si el trono en el cual Cristo se estaba sentando a la diestra de Dios no era el trono que Dios le había prometido a David, para qué mencionar el asunto? Este pasaje fue el rayo de luz que me iluminó y me llevó a estudiar nuevamente todo el tema. Este pasaje me hizo comprender que Cristo ya estaba sentado en el trono de David, y que Dios ya había cumplido su promesa al Hijo de Isaí, por lo tanto, esperar que Cristo vuelva a sentarse en un trono Davidico terrenal no tiene objeto. Y si Dios hubiera tenido en mente posponer este reino mesianico terrenal, como dicen algunos, hasta la segunda venida de Cristo no habría permitido que Pedro por inspiración divina utilizara una profecía que no estaba siendo cumplida en ese momento. El apóstol Pedro encara a los judíos, haciéndoles entender que este Cristo, al cual habían negado, golpeado, y crucificado, era el Mesías tan esperado, el Hijo de David, quien ahora se sentaba en el trono de David, su padre para reinar *eternamente*. “... *y su reino no tendrá fin*” (Lucas 1:33). Pedro intenta desarraigar la concepción netamente terrenal que ellos tenían del reino Mesianico que los encegueció a tal extremo que hasta el día de hoy niegan a su legítimo y soberano Rey. Este pasaje elocuentemente establece, sin sombra de dudas, que la promesa hecha a David (2Samuel 7:16) tuvo su completo y absoluto cumplimiento en la persona de Cristo, su posterior exaltación a la diestra del Padre, y su obra intercesora, como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.□



Héctor Hernández Osses
Pastor Bautista

Migración Milenial

Por WILLARD A. RAMSEY

POR JACK VAN DEVENTER

El propósito de este artículo es para dar a conocer las circunstancias que me llevaron a cambiar mi perspectiva escatológica de una visión pesimista (premilencialismo) a una de optimismo (postmilencialismo). No es el propósito hacer una defensa bíblica de mi posición aquí, sino relatar mi migración, y los pasos que tuve que tomar para llegar a este punto.

UNA VISION DE MUNDO PESIMISTA

Cuando me hice cristiano en 1972 no se necesitaba ser un científico de la NASA para darse cuenta que Estados Unidos y el mundo entero se estaba yendo por el desagüe: La guerra de Vietnam estaba en pleno apogeo, el comunismo estaba avanzando rápidamente con intenciones de dominación mundial, la moral estaba declinando, la brecha generacional se hacía más grande, dos Kennedys y Martin Luther King habían sido asesinados, y Dios había sido declarado muerto. Y a pesar de ser un “joven moralista”, no veía esperanza para el mundo ni para mí.

La literatura cristiana que leía confirmaba mi pesimismo. El mundo estaba corrupto y sabía que Dios vendría pronto a juzgarlo. El libro *La Agonía del Gran Planeta Tierra* de Hal Lindsey fue uno de los primeros libros que leí. Era obvio que el mundo acabaría pronto. Después de todo, razonaba yo, Cristo volvería dentro de una generación (40 años) desde 1948 cuando Israel había sido declarado nación nuevamente. Así que sabíamos que el rapto ocurriría en 1988. Sólo se podía esperar y especular quien sería el anticristo. Mucha gente que conocía creía que Henry Kissinger era el anticristo.

Aun cuando había evangelismo, cualquier ministerio cristiano de largo plazo era considerado absurdo, como lo declaró J. Vernon Magee, diciendo: “No se pule el bronce de un barco que se está hundiendo”. Entre los años '70 y '80 asistí a iglesias que nos ayudaban a entender la Biblia desde una perspectiva dispensacional. Los que no eran premileniales eran vistos como liberales que espiritualizaban la Biblia y que no la tomaban literalmente.

LA LUCHA INTERIOR

Imagínense mi horror, cuando el pastor de mi iglesia en 1985 anunciaba que después de un largo estudio de la Biblia se había convertido al postmilencialismo. Estaba 'shockeado' y atónito. Yo pensaba que para hacerse postmilencialista había que espiritualizar tanta verdad que casi destruíamos la Biblia. Durante un tiempo, el pastor presentó defensa del postmilencialismo, la cual era increíblemente bíblica. Digo “increíblemente” porque pensaba que todos los postmilencialistas eran liberales y los liberales no eran capaces de presentar defensa con argumento bíblico. No obstante, la posición postmilencial tenía un impresionante fundamento bíblico, pero aún así me mantuve escéptico y no convencido. Si era bíblico, decía yo, porque nunca lo había oído antes. Además, aparte de mi interpretación de la Biblia, mi experiencia me decía que el mundo estaba cada vez peor.



Por varios años me mantuve premilenial, pero estaba dispuesto a aceptar que otras posiciones escatológicas no eran tan endebles como creía. Después me puse a estudiar el

Continúa en la pág.9

DOS TESTIMONIOS
DE PEREGRINACION
DEL
PREMILENIALISMO
AL
POSTMILENIALISMO

La experiencia de Jack Van Deventer, fue un cambio más “teológico” que “hermenéutico”. En mi caso, la razón de mi migración escatológica fue fundamentalmente “hermenéutico” (aun cuando ambos aspectos son esenciales para el cambio). Esto resultó en un libro (*Zion's Glad Morning*) que escribí basándome en una interpretación literal de la Biblia, donde demuestro que el reclamo premilenialista que una interpretación “literal” de las Escrituras va a llevarnos a conclusiones premileniales es una premisa en error. En mi lucha milenial con la hermenéutica llegue a la conclusión que lo opuesto estaba más cerca de la verdad.

En 1954 y por muchos años después fui grandemente influenciado por el ministerio de varios pastores piadosos, por medio de sus predicaciones y enseñanzas en relación al premilenialismo y el rapto pretribulacional. Yo tenía 24 años de edad y todavía no tenía una posición escatológica. Al principio me costo conciliar el premilenialismo con las Escrituras, y comencé a leer libros en relación al tema.

Leí mucho a Ironside, Pettingill, Larkin, Scofield, Thiessen, Bancroft, Pentecost, y varios libros más, hasta que comprendí el sistema de pensamiento, y me aprendí todas las presuposiciones que uno tiene que hacer con cada pasaje de la Escritura para sostener una interpretación premilenial. Me condicione a aceptar esta postura escatológica que la defendí con mucho vigor por 14 años.

Luego en 1967 comencé un serio estudio de muchas otras doctrinas de la Escritura, y mi incomodidad con el premilenialismo aumentaba. A medida que estudiaba el asunto y lo discutía con otros, me empecé a dar cuenta de las presuposiciones que tenía que hacer para compatibilizarlas con la posición premilenial ... Pero cuando admití este proceso, mi conciencia me pesaba y decidí reestudiar los pasajes proféticos de la Escritura por lo que realmente decían.

De ahí en adelante decidí que las Escrituras hablaran por sí mismas y extraer una posición escatológica de acuerdo a lo que realmente decían los pasajes, sin tener que manipularlos o forzarlos a decir otra cosa que lo que realmente daban a entender. Cuando deje que la Biblia hablará por sí sola, sentí una inmensa libertad de conciencia cuando interpretaba la Escritura. Las cosas empezaron a ser más simples y tenían sentido. Encontré verdadera paz cuando deje que la misma Biblia ajustara mi visión de las cosas, en vez de yo tratar de modificar el significado para que fuera compatible con lo que había previamente aprendido. Este es el problema que hace que la escatología sea “difícil” para la mayoría de la gente.

No mucho después vi emerger un marco de escatología totalmente diferente, mucho más simple, mucho más fácil de entender por medio de la interpretación natural de las palabras y oraciones de la Escritura. Poco después pude comprender que Dios tenía un plan completamente diferente del que yo tenía en mente para el curso del futuro. □



Para mayor información acerca del libro *Zion's Glad Morning* escribir a: MIJI@millenniatech.info



La más grande obra del evangelio por medio de la iglesia aún está por venir. La visión bíblica es una visión de esperanza, de salvación por medio del evangelio para los millones de almas perdidas en el mundo – esperanza para el hambriento, esperanza para el que sufre, esperanza para los que están en guerra, porque la alegre mañana de Sión aún está por venir. Aunque negras son las nubes que oscurecen el horizonte inmediato, la iglesia de Jesucristo no está en su conteo regresivo final, sino que se encamina a la victoria por el poder del evangelio. No muy lejos de hoy se van a empezar a desarrollar eventos proféticos que asombrarán y confundirán al pueblo de Dios, si es que este sigue interpretando la profecía bíblica a la luz de la escatología del siglo XX (premilenialismo). Una de las más urgentes necesidades de la cristiandad actual es que debe interpretar la profecía bíblica en forma precisa para que se pueda guiar en los tormentosos días que se avecinan, hasta que lleguemos al claro – hasta que la alegre mañana de Sión rompa en claridad y la justicia se esparza “como las aguas cubren el mar”.

La doctrina premilenial establece que la más grande obra de salvación se va a llevar a cabo después del “rpto” de la iglesia y el regreso de Cristo, pero esto contradice la enseñanza del Nuevo Testamento que establece que la segunda venida de Cristo define eternamente el destino de todo ser humano en esta tierra (1Ts. 1:7-10); es decir, cuando Cristo regrese todo se acaba en este mundo (1Pedro 3:10-12) para dar lugar a los cielos y tierra nueva (Ap 21,22).

El premilenialismo le ha hecho un inmenso daño al progreso de la verdad y al poder del evangelio, porque tiene a las filas de cristianos en compás de espera, hasta ver regresar a Cristo a esta tierra para instaurar un reino milenial. Esta doctrina ve a la iglesia como una intercalación en plan de Dios, un paréntesis, hasta que Dios instaure el reino teocrático de Israel en esta tierra con Cristo reinando personal y físicamente sobre hombres pecaminosos de carne y hueso. En esta doctrina, la iglesia no es vista como el centro del plan de Dios para esta tierra, la cual debe dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios a los principados y potestades, de acuerdo al propósito eterno de Dios en Cristo Jesús (Efesios 3:10,11).

El derrotismo es un principio inherente en el premilenialismo, porque asume que la iglesia debe retroceder hasta rendirse, y esperar ser raptada, sin haber logrado ningún avance evangelístico de proporciones. Esta teología ha aniquilado la visión de triunfo en la mente del cristiano, que ya cree que no vale la pena purificar la iglesia para una mejor representación del Nombre de Dios, que no tiene objeto tratar de consolidar la unidad de la fe, pero muy por el contrario, la iglesia debe alistarse para enfrentar una masiva cosecha de almas de más de cinco billones de seres humanos en este planeta, porque la visión profética bíblica es de triunfo por el poder del evangelio. □



Willard A. Ramsey
Pastor Bautista
Hallmark Baptist Church

migración milenial Continúa de página 8

profundidad para ver si la Biblia corroboraba mi pesimista visión de mundo, y junto con mi estudio, seguí leyendo libros de autores premilenialistas. Restringí mi búsqueda a los escritores más eruditos y evitaba los escritores populares. Mi objetivo era fortalecer mis convicciones premileniales antes de darle lado a la visión postmilenial.

Durante tres años estude la Biblia y leí todo libro de escatología de reputación que pude encontrar. Lo que se hizo aparente fue que ambos grupos tenían la Biblia en alta estima, pero abordaban la Biblia desde dos ángulos diferentes. Las diferencias eran más teológicas en naturaleza que hermenéuticas. Estas posiciones teológicas eran bien definidas en cuanto a cómo interpretar la Biblia. Aunque yo era un dispensacionalista (casi por defecto), me empecé a sentir gradualmente incomodo con esta visión sistemática de la discontinuidad de la Biblia, el literalismo forzado impuesto a muchos pasajes bíblicos, y el controversial desarrollo histórico del dispensacionalismo.

LA TRANSICION MILENIAL

Después de contrastar las varias posiciones escatológicas, me ví forzado a rendirme ante el argumento que favorecía el optimismo. Debo reconocer, sin embargo, que como un pesimista de toda una vida, admití esta transición intelectual mucho antes de hacerlo emocionalmente. Este cambio de paradigma fue un poco inquietante, porque las ramificaciones iban más allá que la pura profecía bíblica, tocaban cuestiones más importantes tales como la soberanía de Dios, el curso de la historia, y la naturaleza del Señorío de Cristo.

Recuerdo cuando no podía explicar pasajes bíblicos conocidos, y no podía armonizar muchos pasajes bíblicos que indicaban que la muerte y resurrección de Cristo era el comienzo de una progresiva victoria redentiva sobre el pecado. ¡Qué increíble fue entender que la Gran Comisión no sólo era posible, sino que inevitable! Ahí comprendí que la Palabra de Dios no volvería vacía, hasta que llevara a cabo todo su propósito. □

UNA SOLA SEGUNDA VENIDA Continúa de página 4

sino también el cielo” (Hebreos 12:26). Así como la tierra será destruida una vez más, así también Cristo regresará a esta tierra sólo una vez más, y cuando lo haga será visible a todos.

Cada pasaje que describe la segunda venida de Cristo en el Nuevo Testamento posee su propio sello distintivo; es decir, no todos los pasajes relatan los mismos eventos que acontecen en su venida, en algunos casos, por ejemplo: la segunda venida de Cristo está conectada con la destrucción del universo y un rpto, como en Mateo 24:29; en otros pasajes está conectada con la resurrección de los muertos, como en 1Corintios 15:51,52; en otros, a un rpto y resurrección de los muertos, como en 1Tesalonicenses 4:16-17; en otros, para ilustrar sorpresa, como en 1Tesalonicenses 5:2-7; y en otros, está conectada con el aniquilamiento del hombre de pecado 2Tesalonicenses 2:8; etc. Cada pasaje que describe la segunda venida de Cristo posee características propias, utilizadas por Dios, para ilustrar mejor la verdad que desea comunicar. El Señor muestra los eventos que son pertinentes a su venida en contexto con la temática que se está discutiendo, no se puede esperar que Dios nos repita las mismas palabras y los mismos eventos en cada caso, y no por esto vamos a pretender establecer otra venida, porque las palabras no son estrictamente las mismas. □

EL PROPOSITO ETERNO DE DIOS EN CRISTO

El apóstol Pablo es enfático al establecer que el propósito eterno de Dios será llevado a cabo por medio de la iglesia. La iglesia edificada y organizada como Cristo lo estableció será el motor que generará los cambios sociales y culturales en la sociedad, donde la paz y la justicia será la norma, no la excepción. □

eventos de la tribulación, la conmoción del universo, y la segunda venida, sin un paréntesis de tiempo de 1000 años entre la tribulación y la segunda venida, como intenta insertar artificialmente el premilenialismo para dar lugar al milenio.

El pasaje continúa describiendo eventos cósmicos de colosal envergadura: "El sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas". La expresión "conmover" es la misma utilizada en Hebreos 12:26,27. Por lo tanto, esta similitud en el lenguaje revela que el evento descrito en Mateo 24:29 es el mismo que se relata en Hebreos, es decir, la destrucción final de la tierra y el universo; y como sabemos que la destrucción de la tierra y el universo sólo puede ocurrir una sola vez, entonces estamos en presencia del temible día del fin del mundo.

Los fenómenos cósmicos en el sol y en la luna, la conmoción de los cielos y la tierra están presentes en varios pasajes, y casi todos ellos están conectados con juicio en el gran día de Dios. En el Antiguo Testamento hay pasajes similares (Isaías 13:9-11, 13; 24: 18-20; Ezequiel 32: 7, 8; Joel 3:14-16). Este lenguaje inequívocamente describe el "día del Señor", es decir, la segunda venida de Cristo (2Pedro 3:10-12). Por lo tanto, el orden de los eventos es como sigue: Primero, la tribulación: "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días..." (Mateo 24:29a). Luego, la manifestación de fenómenos cósmicos de colosales proporciones (vers. 29b). En seguida, la segunda venida de Cristo en gloria y majestad (vers.30). Y posteriormente, la reunión de todos los redimidos de todos los tiempos: "de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (vers.31) □

¿VICTORIA O DERROTA?

El premilenialismo dispensacionista presenta una visión de mundo diametralmente opuesta al postmilenialismo. El premilenialismo enseña, en esencia, que el mal es una fuerza más poderosa que el bien en la historia. Los conflictos en el mundo son interpretados bajo un prisma sensacional y alarmista, se interpreta todo suceso político, económico, o cultural como un presagio de que el mundo se acaba. Se cree que la iglesia apostatará y que no podrá dar cumplimiento a la Gran Comisión, y luego Cristo aparecerá con sus ángeles a son de trompetas para rescatar un remanente salvo.

El premilenialismo dispensacionista interpreta la iglesia como una institución de "evangelismo rápido" en los Últimos Días (ya que como la Segunda Venida de Cristo está cerca, hay que salvar a todo aquel que se pueda mientras aún quede tiempo). Además, presenta la aparición del Anticristo con hegemonía mundial en los últimos siete años, tiempo durante el cual se desarrolla una Gran Tribulación en la tierra, pero se supone que la iglesia fue raptada o llevada al cielo. Al final de esta Gran Tribulación, ocurre la Segunda Venida de Cristo, y los santos que fueron raptados y fueron al cielo, vuelven a reinar con Cristo en la tierra.

Por otro lado, el postmilenialismo, interpreta la iglesia no sólo como una institución para el evangelismo, sino como agencia discipuladora de todas las naciones (no sólo muchos serán salvos, sino que toda la estructura social será transformada)... y el rapto será un evento al final del milenio en la Segunda venida de Cristo a la tierra y todos los santos son raptados para estar eternamente con el Señor. Antes de la Segunda Venida, el rol de la iglesia es de reinar con Cristo, no en el cielo, sino como embajadores aquí en la tierra.

Tu visión de los Últimos Días va afectar como interpretas los conflictos y eventos mundiales, y va a afectar aún más tu disposición a evangelizar. Si tu visión de mundo está dominada por un enfoque alarmista, de conspiración política (tratando de identificar el Anticristo, atento a qué pasa con Israel, poniendo fechas para la segunda venida, etc, etc, etc.), entonces necesitas cambiar tu marco de pensamiento para permitir que la providencia de Dios reine en el curso de la historia y en tu vida. ●



Jay Rogers
The Forerunner
International Director

REINANDO A LA DIESTRA DE DIOS Continúa pág. 3
que también de todos los "santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hch.3:21b).

Pablo en su primera epístola a los Corintios conecta la segunda venida de Cristo y la resurrección de los muertos con el pasaje de Salmos 110:1:

"Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1Corintios 15:22-26).

Aquí se establece que "preciso es que él [Cristo] reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies". Cristo está ahora reinando y lo ha estado desde que ascendió a la diestra de Dios; El no está a la espera de instaurar un reino terrenal desde donde reinar.

La muerte es el último enemigo que será destruido, y no se puede situar a Cristo aquí en la tierra, hasta cuando se diga: "Sorbida es la muerte en victoria" (1Co.15:54). La muerte es el imperio del diablo, pero en la segunda venida de Cristo, la muerte, el diablo y todos los que le siguen serán definitivamente destruidos. Este es el "fin, cuando [Cristo] entregue el reino al Dios y Padre", después de haber suprimido toda potencia.

La verdad expresada por el apóstol Pablo: "Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies", es exactamente la misma verdad que Pedro establece en su discurso a los Judíos en el pórtico de Salomón, desde otra perspectiva: "A quien [Cristo] de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas". En ambos casos se revela la permanencia de Cristo a la diestra de Dios hasta la culminación de todo lo que "habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hechos 3:21). Es decir, todas las profecías de todos los profetas de Dios estarán cumplidas al regreso del Señor, y dentro de estas profecías hay muchas relacionadas con el milenio.

Cualquiera puede comprender con estos claros pasajes bíblicos que un reino Mesianico terrenal es pura ficción, porque si este fuera el plan de Dios para culminar la historia de este planeta habría dejado evidencia de él en alguna parte del Nuevo Testamento. Dios no podía condenar al anonimato la obra más importante a llevar a cabo en esta tierra. Pedro nos habría dado alguna pista de esta grandiosa obra, cuando bosquejó toda la era del Nuevo Testamento en su sermón a los judíos en el día de Pentecostés, pero guardó absoluto silencio al respecto (Hechos 2:17-21).

Cristo vuelve a la tierra, una sola vez más (Hebreos 12:26,27), y no para establecer un reino sobre esta tierra, sino para destruirla, y con ella, todo el universo que le rodea, para dar entrada a cielos y tierra nueva (Ap.21,22). Cristo no tiene absolutamente nada más que venir hacer a este mundo, todo está concluido, no hay nada en esta tierra que no pueda hacer desde su trono en los cielos (Juan 17:4-5, 11). □

¡LA VICTORIA PUEDE SER NUESTRA AHORA!



A cabo de recibir un aviso de Moody Press de un nuevo comentario de John MacArthur acerca del Apocalipsis llamado “El Tiempo está Cerca”. Voy a adelantarme a criticar el uso del término “cerca” para describir un evento que él cree está “cerca”, y voy a citar a los escritores del Nuevo Testamento (Stgo. 5:8; Ap. 1:3).

Por años me he relacionado con asuntos acerca de los Últimos Días, me involucré en esto, porque siempre los cristianos usan la teología de los Últimos Días como una forma de explicar el *statu quo* del mundo y por qué los cristianos no pueden hacer nada para revertir estas tendencias, y MacArthur es representante de esta visión de mundo cuando escribe: “Tratar de ganar nuestra cultura no tiene sentido, es un ejercicio de futilidad. Estoy convencido que estamos viviendo en una sociedad post-cristiana – una civilización que está bajo el juicio de Dios”(1).

A esto se puede decir que la gente en Europa en el Siglo XV también estuvo viviendo bajo una “sociedad post-cristiana”. Samuel Eliot Morison en su biografía de Cristóbal Colón, parte diciendo: “A finales de 1492 la mayoría de la gente de Europa occidental estaba muy pesimista acerca del futuro. La civilización cristiana parecía estar retrocediendo y se estaba fraccionando en pequeñas unidades hostiles. Por más de un siglo no habían habido adelantos científicos importantes. Las matriculas en las universidades menguaban y la instrucción era mediocre. Las instituciones decaían y gente buena se corrompía. Hombres inteligentes, por buscar cosas mejores, indagaban nuestro pasado pagano. El Islam se expandía haciendo retroceder el cristianismo... los turcos otomanos, después de husmear lo que quedaba del imperio Bizantino, invadieron Grecia, Albania, y Serbia; en la actualidad están golpeando las puertas de Viena”(2).

¿Les suena familia? Cambien el año 1492 por cualquier fecha moderna y se darán cuenta que es exactamente lo mismo. Los eventos y señales son los mismos, o así parece. Los expertos en profecía del siglo XV estaban seguros que el fin estaba cerca, como también lo estuvieron quinientos años antes, y quinientos años antes de esto también.

El fin del mundo: Ésta idea fue tomada muy seriamente por los europeos de finales del siglo XV – no por dárseles de profetas o teólogos, ni en un sentido metafórico, sino como una autentica expresión de su desesperanza y desesperación por lo que leían en la profecía bíblica, y por lo que ocurría en la vida diaria...

Joseph Grünpeck, el historiador oficial del emperador Federico III de Hapsburg, dijo: “Cuando percibes la miserable corrupción de toda la cristiandad, sus estatutos y leyes, la desdicha de todas las clases sociales, las pestes, los cambios de esta época, y todas las extrañas cosas que están pasando te dicen que el fin del mundo está cerca. Y las aguas de aflicción azotarán a toda la cristiandad” (3).



Gary DeMar
Presidente de
American Vision

Como la historia lo atestigua, era como el fin del mundo para esa gente. Esta estancada visión de mundo que dejó a la gente sin esperanza de futuro llegó a su fin 25 años después, con un dramático giro de la historia con un simple acto como lo fue el hecho que Martín Lutero reclamara la Biblia, el evangelio, y la cultura, cuando desafió a una iglesia corrupta. El resto, como dicen ellos, es historia.

¿Son acaso las predicciones de acabo mundo actuales más fiables? ¿Deben ser los escritores de profecía actuales más confiables? No lo son. Algunos pasajes bíblicos que se refieren a los tiempos de Cristo (Mt.24:34) son mal aplicados a nuestra generación. Esto es un gran error que tiene importantes implicaciones teológicas y culturales. Libros de profecía como los de MacArthur sólo ayudan a fomentar la confusión□

1. John F. MacArthur, *The Vanishing Conscience: Drawing the Line in a No-Fault, Guilt-Free World* (Dallas, TX: Word, 1994), 12.
2. Samuel Eliot Morison, *Admiral of the Ocean Sea: A Life of Christopher Columbus* (Boston: Little, Brown and Company, 1942), 3.
3. Kirkpatrick Sale, *The Conquest of Paradise: Christopher Columbus and the Columbian Legacy* (New York: Alfred F. Knopf, 1990), 29–30.

LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS Continuación de pág. 3

de los muertos será un evento a ocurrir al final de los tiempos. La resurrección general de los muertos, buenos y malos, es perfectamente deducible por la descripción que hace el profeta Daniel: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2). Los impíos son castigados y los santos son recompensados: “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (12:3). Todos los pasajes hasta aquí estudiados están en perfecta armonía unos con otros y establecen que la resurrección general de los muertos ocurre después de la gran tribulación en la segunda venida de Cristo.

Cristo dice en el evangelio de San Juan: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28, 29).

Cristo nos exhorta a no sorprendemos por el hecho que un día, es más, en una hora específica, los que están en los sepulcros escucharán su voz y resucitarán; unos para bendición y otros para perdición. Nótese que si Cristo utilizó la palabra “hora” fue una precisión suya para establecer que la resurrección de ambas clases ocurrirá simultáneamente para luego ser juzgados en el juicio final. La tierra abrirá su boca para entregar a todos los muertos de todas las edades para comparecer delante del trono de Aquel que escudriña “la mente y el corazón” (Apocalipsis 2:23), para ser juzgados según sus obras. Este pasaje bíblico inequívocamente corrobora el hecho que, tanto justos como injustos, serán levantados del polvo de la tierra al mismo tiempo. Ellos “oirán su voz” y resucitarán, unos para vida eterna y otros para condenación. El pasaje en 1 Tesalonicenses 4:16 dice: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”. La voz escuchada en este versículo es, sin vacilar, la misma voz omnipotente escuchada en San Juan 5:28: “oirán su voz”, y a la orden de esta “voz” resucitarán todos los muertos, los que hicieron lo bueno y los que hicieron lo malo, unos para vida eterna y otros para condenación.

La voz de Cristo, la trompeta final, y la resurrección de los muertos son tres eventos concadenados que definen categóricamente el curso y orden de los eventos del futuro, estableciendo un marco de escatología postmilenial, posttribulacional.□

VISIONES ESCATOLOGICAS



LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

(Gráfico 1)



1. La destrucción de la tierra y el universo ocurrirá en la segunda venida de Cristo (Mateo 24:29; 2Pedro 3:10-13; Apocalipsis 6:12-17; 2Tesalonicenses 1:6-10); y puesto que esto sólo puede ocurrir "una vez más" de acuerdo con Hebreos 12:26,27; aquí podemos establecer un perfecto punto de partida para después comenzar a retroceder en secuencia en el análisis de los eventos que preceden la segunda venida de Cristo.

2. La destrucción de la tierra y el universo ocurre "inmediatamente después de la tribulación" de acuerdo con el relato del libro de Mateo 24:29. Por lo tanto, podemos claramente establecer que la "gran tribulación" es el último evento en esta tierra.

3. De esto, podemos concluir que la "era milenial" o "milenio" debe ocurrir antes de la gran tribulación, puesto que después de ella no habrá tierra donde establecer un milenio.

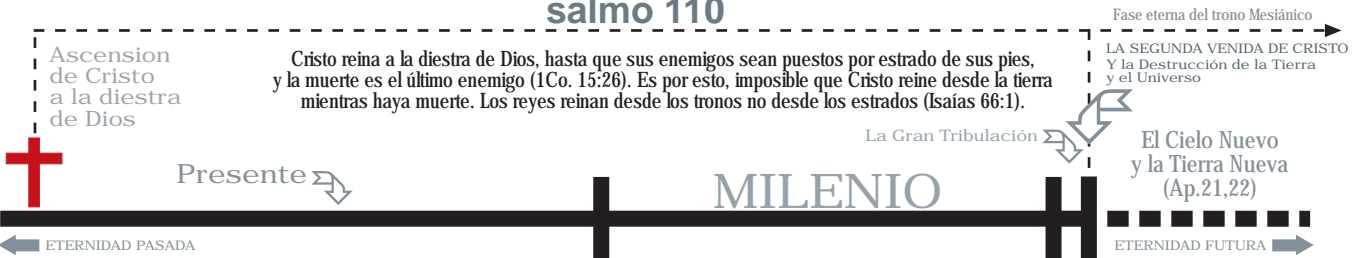
4. El orden de estos eventos es exactamente el mismo que encontramos en el libro de Apocalipsis 20:1-15: 1) Satanás es atado (Vers.2); 2) el milenio (vers.3-6); 3) la tribulación, Satanás es desatado por "un poco de tiempo" (vers.3-7); 4) la reunión de las naciones para la guerra (vers.8,9); 5) la destrucción del universo (vers.9b,11).

5. Este orden de eventos establecido es corroborado por muchos otros pasajes bíblicos rigurosos, todos ellos permiten tal interpretación, y ningún pasaje de la Escritura contradice este orden de cosas. Toda la Biblia está en perfecta armonía con estos cinco argumentos presentados en esta edición de LA VERDAD. Por lo tanto, se puede concluir inequívocamente que la segunda venida de Cristo ocurrirá después del milenio, inmediatamente después de la tribulación; es decir, la segunda venida de Cristo es postmilenial. □

(Gráfico 2)

EL TRONO Mesianico

salmo 110



EL SALMO 110

"Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies".

Este Salmo davídico es la columna vertebral de la escatología del Nuevo Testamento, puesto que establece la ubicación del trono desde donde Cristo reina, hasta el momento en que todos sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies. Este es un pasaje bíblico citado numerosas veces en el Nuevo Testamento, dando a entender que esta teología era fundamental para los escritores del Nuevo Testamento en su configuración de los eventos del porvenir.

LA UBICACION DEL TRONO DE DAVID

Pedro en su discurso a los judíos en Pentecostés conecta la promesa hecha a David de que de su descendencia, en cuanto a la came, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono con la resurrección y ascensión de Cristo a la diestra de Dios en el contexto del Salmo 110 (véase Hechos 2:29-35). Es decir, Cristo ya está sentado en el trono de David reinando por la eternidad en cumplimiento a su promesa (2Samuel 7:16).

REINANDO HASTA LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS

Pedro establece que Cristo debe permanecer en el cielo hasta la restauración de todas las cosas: "A quien [Cristo] de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hechos 3:21). Es decir, que su permanencia en el cielo es hasta que Dios haga nueva todas las cosas: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21:5; véase también 2Pedro 3:13).

PRECISO ES QUE EL REINE

El Apóstol Pablo establece que Cristo ya está reinado: "Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos por debajo de sus pies" (1Corintios 15:25). El no está a la espera de venir a la tierra a sentarse en un trono Mesianico terrenal desde donde reinar, sino que él ya lo está haciendo desde el trono eterno de David en los cielos, puesto que no es la ubicación del trono lo que define el reinado, sino el Rey que se sienta en él. □